

Elegía para Andrés

Cristián Soto¹

Andrés,

El moreno, ojos tristonos, ojos encantadores.

Te mandaron pa'l cerro y sin aguacero.

¿Adónde vai?

¿Por qué no te quedai?

Si estamos aquí todos reunidos, te venimos a ver.

Niño de Punta Arenas, joven de Tocopilla y hombre de San Antonio.

¿Quién te conoció?

Esto que estí en un cajón, ¿es de verdad?

o este es otro teatro más.

Ya pó, ponte la peluca y haz la Esperanza.

Súbete a la micro y haz cantar la panza.

El negro Andrés, el indio Andrés, el teatrero del Andrés.

¿Qué te cuesta?

Y con el teatro callejero, ¿qué pasó?

¿Que ya se te olvidó?

¡Ya! ¡Estai enojado!

Putá la hueá que soi taimao.

¿Qué te cuesta? Si siempre fuiste guapo,

Y ¡puta que te gustaban los harapos!

Andrés, pórtate bien y que no se te ocurra nunca hacer otra Negra Ester,

Mira que la gente la tenemos taimada y la Compañía esta vez no sabe qué hacer.

Andrés, amante de la ranchera y de la cueca coja, te pusiste los zapatos de circo y de ahí nadie más te los sacó. *

Armando la carpa y deshaciendo la carpa,

¡Abúrrete un rato!

Y vámonos a comer un poco de cazuela de pato.

Oye Andrés, sabí que yo no te entiendo,

Te quejai por el arriendo y ahora el teatro lo tenemos repleto.

Andrés Taurino, sírvete un vasito de vino y

Tengamos una buena conversa, al lado de la vieja piñiñenta.

¿Qué opinai?

Sí, el vino es barato pero con un poco de azúcar mejoramos el garabato.

Oye Andrés, sabí que no me quedan más argumentos para convencerte,

Pero igual me falta un desenlace convincente.

¿Que no hay desenlace?

Entonces, ¿qué le decimos a todita esta gente?

Que te fuiste pa'l cerro a tirarte unos flatitos y

1. Esta Elegía fue creada durante el velatorio de Andrés Pérez en el Teatro Providencia y leída luego allí por el autor.

Que no te esperemos porque de seguro que en el corazón te tendremos.
Andrés, ¡puta que nos hai hecho llorar!
Si siempre te gustó el melodrama total.
El sabor a cazuela hecha por madres valientes.
La cordillera y el mar fueron tu deleite.
Construiste a hombres de barro y de madera, ataste un circo en tu mente y luego lo construiste
y aún no contento, a niños y adultos enloqueciste.
Con tu color, con tu mirar sereno y con tu pelo de indio chileno.
Zamba, cueca y tambor.
Con ellas creaste calor, calor de machi, calor de huachos, calor de leña en tus brazos.
Andrés, en el partir, sólo te quiero decir que ¡puta que me hiciste reír!
Y como tú siempre dijiste entre intermedios de llantos.
¡Que viva el teatro!
¡Que viva Andrés Pérez por siempre!
Te guardamos en el corazón de nuestra gente.

